

CYRANO CIRUELA Y EL GATO CON ESCARPINES

Oswaldo Encalada Vásquez

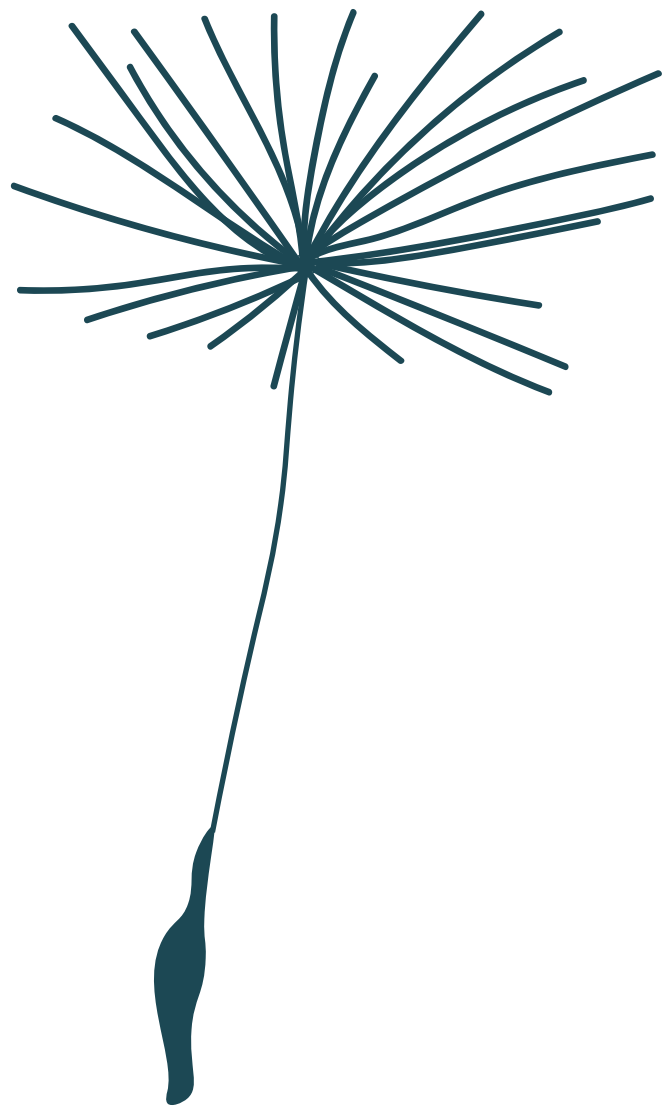
Ilustraciones de Nicole Rubio



La Casa
mágica







*La colección: Textos fabulosos de Oswaldo Encalada Vásquez, es parte de la Línea Editorial **Caja Mágica**, creada por la Casa Editora de la Universidad del Azuay con el propósito de animar, difundir y fomentar la lectura y literatura ecuatoriana y universal en niños y jóvenes.*

CYRANO CIRUELA Y EL GATO CON ESCARPINES

© del texto: Oswaldo Encalada Vásquez, 2023

© de las ilustraciones: Nicole Rubio, 2023

© de esta edición: Universidad del Azuay. Casa Editora, 2023

ISBN: 978-9942-618-79-5

e- ISBN: 978-9942-618-80-1

ISBN de la colección: 978-9942-618-76-4

Cuidado de la edición: Toa Tripaldi y Franklin Ordóñez Luna

Diseño y diagramación: Nicole Rubio

Impresión: Editorial Don Bosco

en Cuenca del Ecuador, 2023

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin la autorización expresa del titular de los derechos

CONSEJO EDITORIAL / UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Francisco Salgado Arteaga

Rector

Genoveva Malo Toral

Vicerrectora Académica

Raffaella Ansaloni

Vicerrectora de Investigaciones

Toa Tripaldi

Directora de la Casa Editora

Caja Mágica. Que me lean historias...

Las colecciones de literatura son libros que, entre otros propósitos, tienen la misión de formar lectores competentes. Estos libros son dispositivos para que el lector, ya sea en el aula o en el lugar que él lo creyere conveniente, disfrute de la magia de la literatura y a la vez ingrese al mundo de la cultura letrada. Hay tanto que leer y, parecería, que cada vez tenemos menos tiempo para ello que ofrecer esta colección se convierte en una necesidad tanto institucional como personal.

Los libros son un capital simbólico al que debemos acceder todos, pero el mercado editorial nos pone barreras por el precio de los mismos. El Estado tiene la obligación de formar a sus ciudadanos, pero lastimosamente el único plan lector nacional que hemos tenido (Plan Nacional de Promoción del Libro y la Lectura José de la Cuadra), apenas duró tres años (2018-2021). Este programa lector tuvo como propósito "formar lectores, gestores culturales, maestros con conciencia crítica".

Estamos, aparentemente, a la deriva, pero desde la academia, con investigación, proyectos de animación y mediación lectora y con la creación de colecciones como esta, aportamos a la comunidad que desde los márgenes (unos a gritos y otros en silencio) piden y merecen los libros.

Nos proponemos animar a la lectura, contagiarla, fortalecer esa relación entre lector (infantil, juvenil, adulto) y el mediador (docente, familiar, etc.), que tome como base lo lúdico antes que lo didáctico. Nos interesa la lectura de estas obras en el contexto del lector; no adjuntamos actividades porque éstas deben surgir del mediador de acuerdo al momento y espacio de la lectura. Los lectores siempre andan contagiando lectura, prestan o recomiendan libros, los regalan. Los lectores siempre despiertan ese "bicho" por la lectura leyendo con los demás.

Esta colección está pensada en un grupo de textos y autores que son trascendentes y por lo tanto generan un grupo bibliográfico homogéneo. Es una colección inclusiva, en cuanto a géneros literarios, pero también hemos pensado en la inclusión en cuanto a los escritores que la componen y, obviamente sus lectores. Intentamos derribar barreras de raza, origen, religión, condición social y económica. Los textos escogidos son obras literarias que al margen de los libros de superventas, y que tenemos claro que superventas no siempre es calidad literaria, son obras de altísimo valor estético que generarán en los lectores la inferencia y crítica, niveles de la lectura necesarias para el desarrollo del pensamiento complejo. Estamos seguros que estos textos perdurarán y convocarán a sus receptores a la escritura creativa.

Los modos de leer estas obras de arte quedan a libertad del mediador. La literatura se comenta, se recrea, se lee en voz alta, se contextualiza, etc. Paola Piacenza asegura que la clase de literatura (al referirnos a la didáctica de la LIJ), debe promover la argumentación, la digresión ensayística, el análisis, el diálogo entre textos. La autora afirma que estas operaciones son accesibles a las distintas edades como lo comprueba cualquier buen ejemplo de literatura infantil.

Los libros de esta colección, al margen de la condición de ser lectores o mediadores, incrementarán el canon literario personal (y escolar) de sus beneficiarios. Algunos investigadores defienden el canon literario con la inclusión de los clásicos, pero también dan apertura a la literatura infanto juvenil. Esta inclusión debe ser con responsabilidad, evitando las obras sobrecargadas de didactismo y de pedagogía. Evitar libros que únicamente pretenden comunicar valores. Se debe incluir textos polifónicos que provoquen en los lectores ganas de decir, de argumentar, de tomar riesgos y conflictos frente a la obra de arte.

La clase de literatura debe ser un lugar en el que la lectura colectiva de un texto desencadene en los alumnos una serie de interpretaciones y diálogos entre sí. Una especie de "laboratorio" de análisis y síntesis para llegar a nuevos procesos no sólo didácticos sino culturales y humanísticos.

La colección Caja Mágica, es ello justamente: una recopilación de libros que llegan "limpios" a los lectores, lo único que los acompañan, en algunos casos, son ilustraciones de calidad que dialogan con el texto literario.

Esta primera "Caja mágica" es un grupo de diez fábulas del narrador:

OSWALDO ENCALADA VÁSQUEZ

Quien, además, es ensayista y crítico literario. Profesor e investigador universitario. Es una de las figuras más reconocidas de la literatura e intelectualidad nacional.

Entre sus principales obras literarias sobresalen *Los juegos tardíos* (1980), *La muerte por agua* (1980), *El día de las puertas cerradas* (1988), *Salamah* (1998) y *Crisálida* (2000). Los críticos han hecho énfasis en la calidad de su obra narrativa, sobre todo en los textos cortos o microcuentos en los que el autor desarrolla su dominio del lenguaje y convierte sus obras en verdaderas obras de arte.

Franklin Ordóñez Luna.

Aquí empieza la magia con

CYRANO CIRUELA Y EL GATO CON ESCARPINES

Oswaldo Encalada Vásquez



UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa 
Editora



Cyrano Ciruela se encajó la gorra de maquinista y a continuación, con ademán decidido, movió hacia arriba una palanca de metal oscuro. Lentamente el tren comenzó a rodar sobre los rieles...;



pero no había recorrido, al parecer, ni un metro cuando Cyrano Ciruela despertó, sobresaltado y molesto por haber perdido tan hermoso sueño –pues siempre había querido ser el maquinista del antiguo tren que pasaba no muy lejos de su casa, lanzando fogosos chorros de vapor blanco y vigorosas crines de humo negro-.

Y no es que había perdido el sueño por haberse despertado sino que, por alguna razón, lo había perdido y, como consecuencia de ello, se había despertado. Intentó volver al sueño; pero no pudo encontrarlo en ninguna parte.

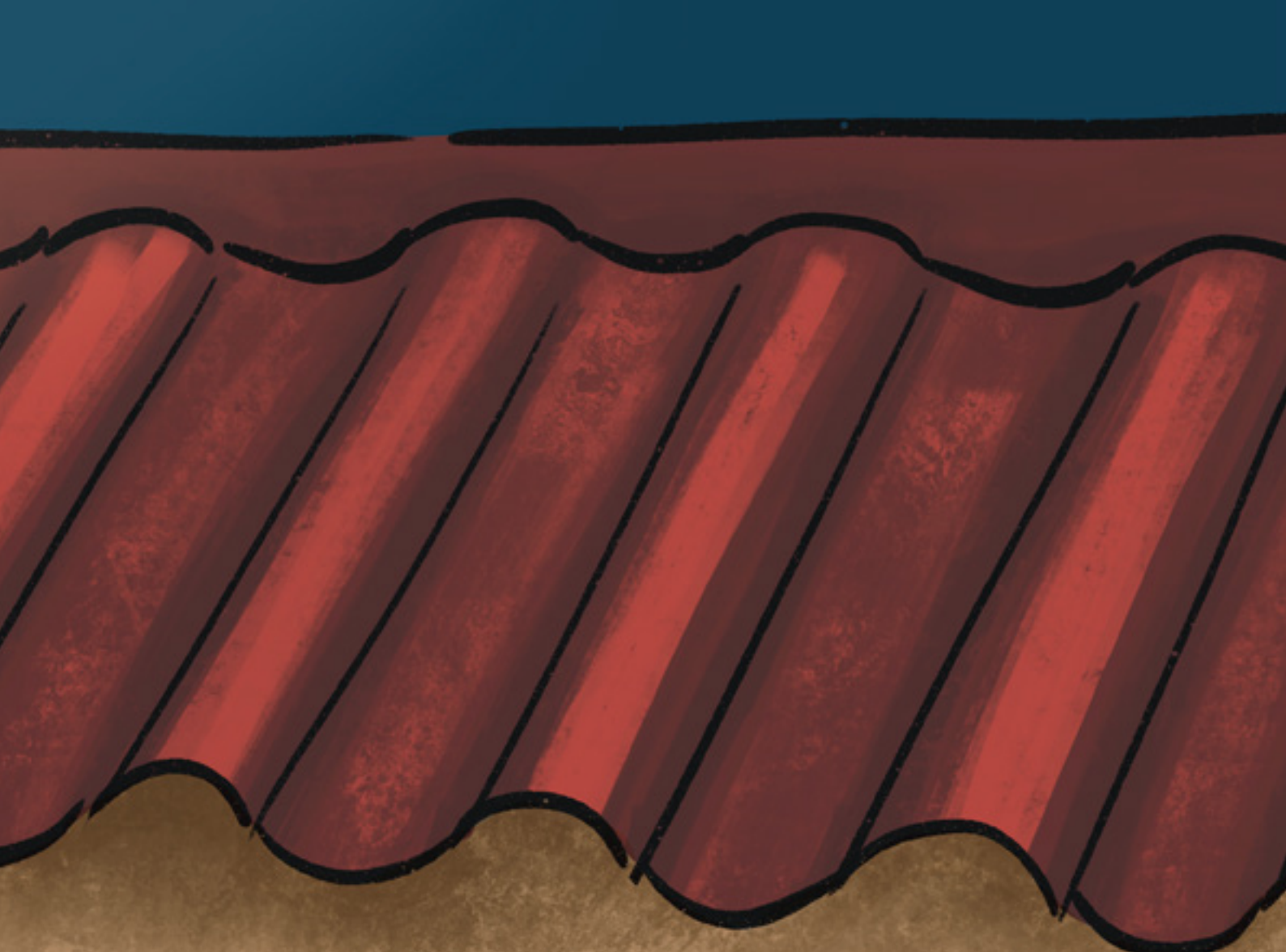


A la siguiente noche Cyrano Ciruela comenzó a soñar en que *estaba a punto de tomar un delicioso y muy grande helado de chocolate*. Ya lo tenía en la mano, sus dedos sentían el cono rugoso y la frescura de la golosina. Ya se preparaba a repasar la dulce superficie con la lengua cuando despertó.





Muy disgustado se sentó en la cama, y por la ventana abierta alcanzó a ver a un gato de color gris, sentado en la cumbre del tejado vecino. Los ojos del animal estaban, al parecer, fijos en él. Se los notaba redondos, grandes, inmóviles. Luego de un momento el gato se levantó y de un salto desapareció en el otro costado del techo.



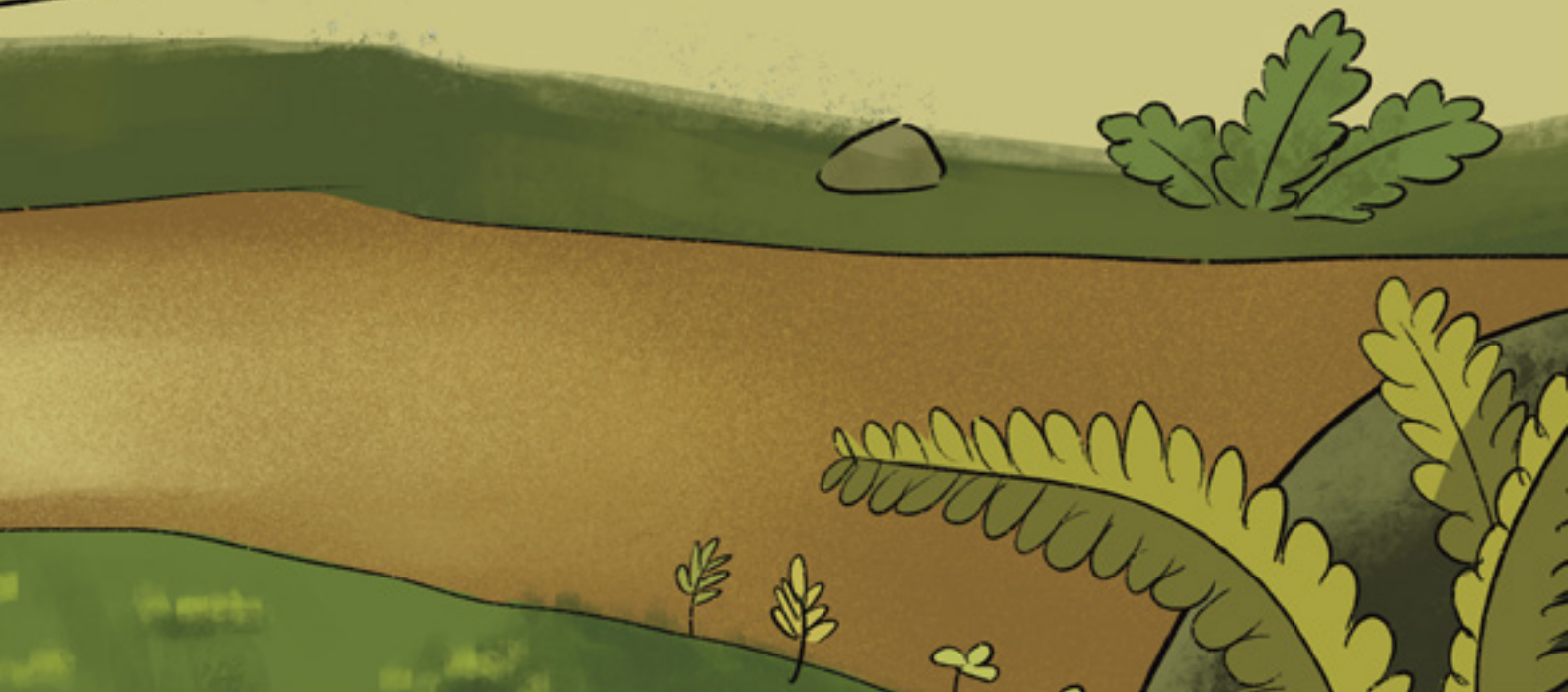
En ese lapso brevísimo Cyrano Ciruela alcanzó a ver, aunque no estaba seguro, que el gato usaba algo en las patas, era como si llevara unos calcetines, o mejor, unos escaarpines de color blanco.

A la noche siguiente Cyrano Ciruela comenzó a soñar de nuevo. Era tiempo de cometas y el viento bajaba desde las montañas, con fuerza, y llevaba a su paso las hojas caídas de los árboles; los eucaliptos crujían y se quejaban ante cada acometida. Cyrano Ciruela estaba en la mitad del campo y tenía en las manos una hermosa cometa de larga cola.



Poco a poco comenzó a soltarle el hilo y la cometa fue ascendiendo en el aire frío de agosto.

Se había levantado ya una buena distancia del suelo y volaba de maravilla, sin cabeceos, que son tan peligrosos para las cometas.





Se encontraba extasiado contemplando el vuelo cuando **súbitamente despertó**. Volvió a incorporarse en la cama y vio nuevamente al gato sentado y con la mirada fija. Luego de un instante, tan rápido como un parpadeo, el gato desapareció; pero en los ojos de Cyrano Ciruela se grabó la impresión –ahora sí segura– de que el gato llevaba esarpines blancos en las patas. Cyrano, muy intrigado, se levantó y se aproximó a la ventana.





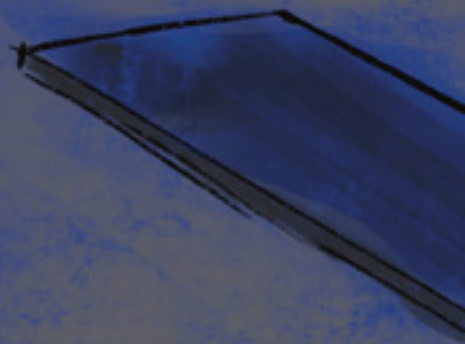


Sentía la presencia del viento nocturno, el que vaga desorientado. Abrió lentamente y con cuidado la ventana, para que nadie en la casa despertase, y sintió el viento en la cara. En eso vio venir por el aire varios vilanos que volaban desprendidos de las flores del diente de león. Le parecieron grandes, como nunca los había visto.

Estiró la mano y se aferró del tallo de uno de ellos. De inmediato el impulso del vilano lo levantó del suelo y lo sacó por la ventana. Cyrano Ciruela no sintió miedo. Se dejó llevar.



Pronto el vilano ascendió rápidamente impelido por el viento nocturno. Cyrano vio, abajo, las luces de la ciudad dormida. Subió más y vio las calles que conocía y por donde había caminado tantas veces. Vio el barrio de Todosantos, donde se horneaba el pan más sabroso; las herrerías, donde las fraguas y los martillos solo descansaban en la noche; vio la catedral nueva, el barranco junto al río sonámbulo; vio la cruz del Vado, el monumento a El Rollo.



Y un poco más lejos divisó un inmenso campo de flores inclinadas. El vilano voló sobre ellas y Cyrano Ciruela -estaba seguro de ello- escuchó ruido como de gente que roncaba sosegadamente.



Descendió el vilano y vio que el campo estaba sembrado de **girasoles dormidos**. Se acercó a una gran piedra y sobre ella vio a un grillo que vigilaba de pie.





Se acercó un poco más y le preguntó:

-Señor don grillo, ¿quién es usted y qué vigila?

El grillo le respondió:

-Soy **Ricardo del Cardo** y soy el **guardián de estos girasoles**. Vigilo para que duerman bien y nada los despierte, así que baja el tono de tu voz.

-Pero ¿es que las plantas duermen?

-¡Claro! Los girasoles duermen, como no hay sol a quien mirar, duermen y hasta roncan, y yo cuido para que nadie ni nada les moleste.

En eso vino una bocanada de viento fuerte y el vilano y Cyrano Ciruela se elevaron otra vez, y mientras lo hacían Cyrano Ciruela escuchaba el leve ronquido de las *plantas pacíficamente dormidas*.





Volaron un poco más en la noche, hasta que Cyrano descubrió otro campo, igual de extenso que el anterior; pero aquí no había ruidos. Un leve descenso le permitió mirar que era parecido al otro; pero también había diferencias. Logró descender junto a una gran roca y encontró a otro grillo que vigilaba.

-Señor don grillo, ¿quién es usted y qué vigila?


-Soy Gustavo del Nabo –dijo el grillo – y soy el guardián de este campo de giralunas.

-¿Giralunas?, ¿es que hay giralunas?



-Pero claro, pequeñín -le respondió el grillo, muy vanidoso por la importancia que su gran misión le daba-. Estas plantas son los giralunas, cuando son noches de luna se abren para mirarla, extienden sus hermosos pétalos y giran con ella, saludándola y deseándole felicidades; y para que nada las turbe ni moleste estoy yo, que soy el guardián.





-¿Y cuando llega el día?, ¿qué hacen cuando llegan el día y el sol?

-Estas plantas duermen de día y disfrutan en la sombra. Por la noche vienen unas abejas especiales, ahijadas de la luna, para beber la miel que solo ellas son capaces de producir.



Vino un golpe de viento y Cyrano Ciruela se levantó agarrado del vilano; pero el impulso no fue duradero y acabó cayendo al final del campo de los giralunas. Los pies de Cyrano Ciruela se posaron en la tierra y el vilano se deshizo como un pedazo de niebla en el viento.



Cyrano Ciruela comenzó a caminar, y a pocos metros de ahí encontró a una lechuza que desde el tronco de un ciprés lo miraba. ¡Cuánto se parecían sus ojos a los del gato que había visto en esas noches!

-Señora lechuza, ¿me puede ayudar, por favor?

-Soy Inés del Ciprés -dijo- y sí, puedo.

-Busco a un gato con escarpines, que estoy seguro es el que se ha robado mis sueños. ¿Lo conoce acaso?







-¡Ah! Es el gato con escarpines –dijo la lechuza-. Ese pícaro anda robando sueños nuevamente. Lo conozco muy usa escarpines de lana para no hacer ruido. Lo conozco y sé dónde vive. Ve por allá y más allá, tras las colinas de Tsukanká.

Eso dijo y luego la lechuza se lanzó a volar en el aire sereno de la noche.



Cyrano Ciruela continuó la marcha y luego de haber hecho como medio kilómetro se encontró con un escarabajo que estaba descansando a la vera del camino, abanicándose los pies con las alas.

-Señor escarabajo, ¿me puede ayudar, por favor?

-Puedo.

-Busco al gato con escarpines.

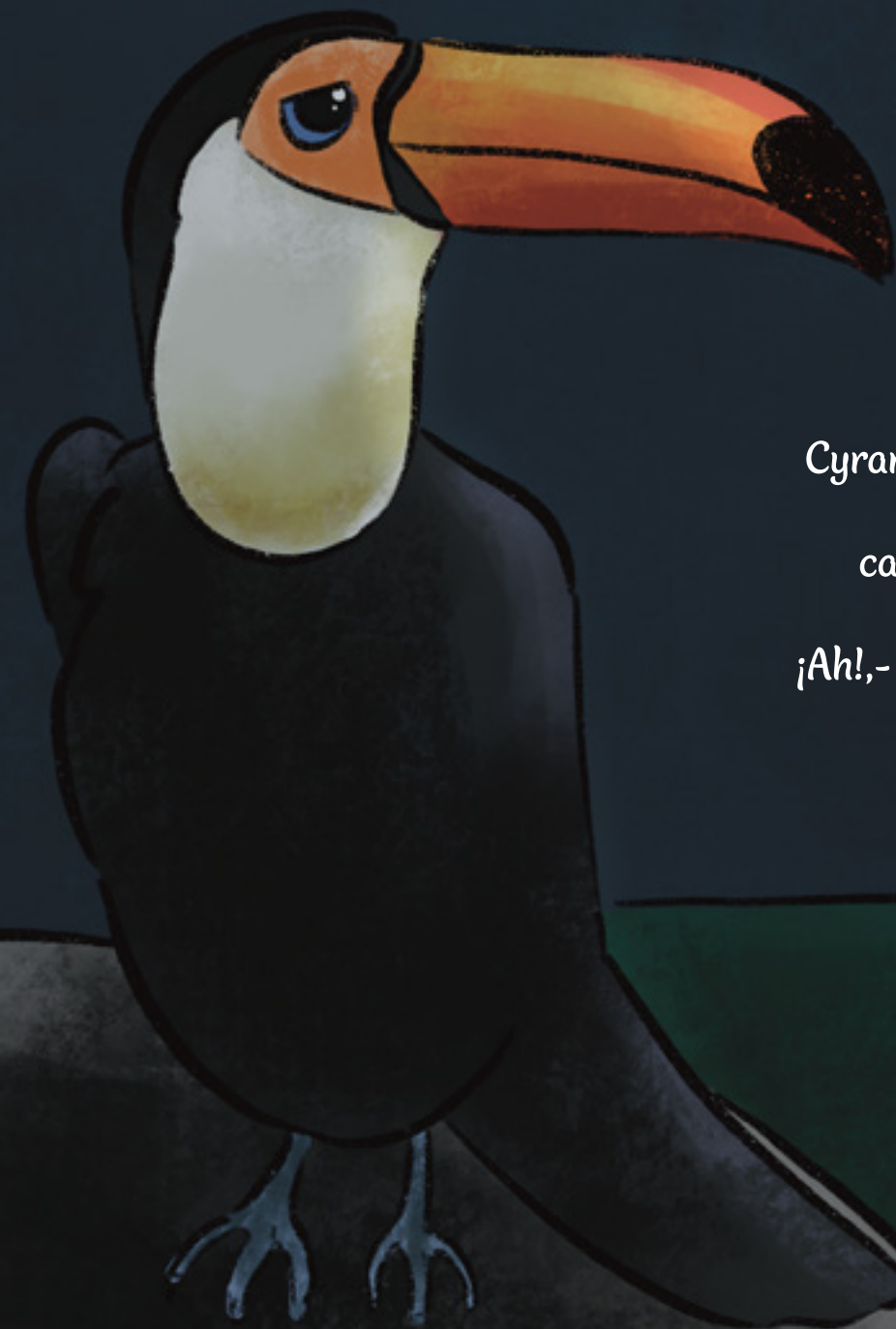


Es que se ha llevado mis sueños, me los ha robado.
¿Dónde lo podré encontrar?

-Soy Rodrigo del Trigo -dijo el señor escarabajo- y sí, claro que conozco a ese gato. Es un pícaro ladrón de sueños. Ve por allá y más allá, tras las colinas de Tsukanká.

Y le mostró una dirección.





Cyrano Ciruela echó a caminar y
dentro de poco sintió que el
camino ascendía suavemente.

¡Ah!,- se dijo-, estas deben ser las
colinas de Tsukanká.

Efectivamente no anduvo ni cinco minutos y descendió la colina, cuando se encontró junto al camino, sobre una piedra a un majestuoso tucán, que era **Tsukanká**, y que lo miraba con gran atención.

Junto a él había tres caminos:

el de ayer, el de hoy y el de mañana.



Cyrano Ciruela se acercó con algo de recelo y, cuando ya estuvo a distancia de hablar, le dijo:

-Señor, ¿es usted **Tsukanká**?

-Soy.

-¿Está usted seguro?

-Estoy.

-¿Me puede dar una respuesta?

-Doy.

-¿Cuál es el camino que debo escoger?

-El de hoy.



Ahora le tocó el turno a Tsukanká y le preguntó:

-¿Por qué estás aquí?

-Busco a un gato que **se robó mis sueños**,
los más hermosos que he tenido.

-¡Ah! -dijo Tsukanká-, ese es el
gato con escarpines. Es un
bandido. ¿Estás seguro de
que quieres ir?

-Estoy





-Entonces debes ir al pueblo del **ARTE SANO**, allí encontrarás al único perro que vende arropo.

¡Ah, eso sí!

Recuerda: **hasta antes del mediodía no podrás hacer preguntas, y pasado el mediodía solo te aceptarán preguntas y no podrás dar respuestas.**

Toma -le dijo, y metiendo las plumas bajo el ala derecha,

sacó dos semillas de colores diferentes-.
Toma, la blanca es para dar las
respuestas; y la roja, para hacer las
preguntas adecuadas. Cuando sientas
la necesidad te las pones,
disimuladamente bajo la lengua y ya
está. Ve por el camino de hoy.

-Voy.





ARTE

Al poco tiempo y cuando ya era de día, Cyrano Ciruela llegó al pueblo del ARTE SANO, eso decía un letrero a la entrada. Ingresó en la primera calle y a poco de andar por ella vio, a la izquierda, un restaurante cuyo letrero anunciaba:

Los tres tristes tigres
Platos de trigo a la
carta y de regalo
una tarta



SANO

A la derecha había
otro restaurante con
un letrero que decía:

Los cuatro contentos
cormoranes
Platos a la cartilla, y de
regalo una copa
de espumilla



Cyrano Ciruela pasó de largo; pero no avanzó mucho porque un hombre con delantal y gorro de cocinero se plantó en la mitad de la calle y le cerró el paso:

-Soy el cocinero RobasaboR y preparo guisos que aroman y enamoran.

-No, gracias -dijo Cyrano Ciruela-, no tengo hambre y por ahora no quiero ni aromas ni amores.¿Dónde puedo encontrar al perro que vende arropé?

El hombre se puso muy molesto y le dijo:
-¡No puedes hacer preguntas! Sólo yo, porque no es hora de que tú las hagas.

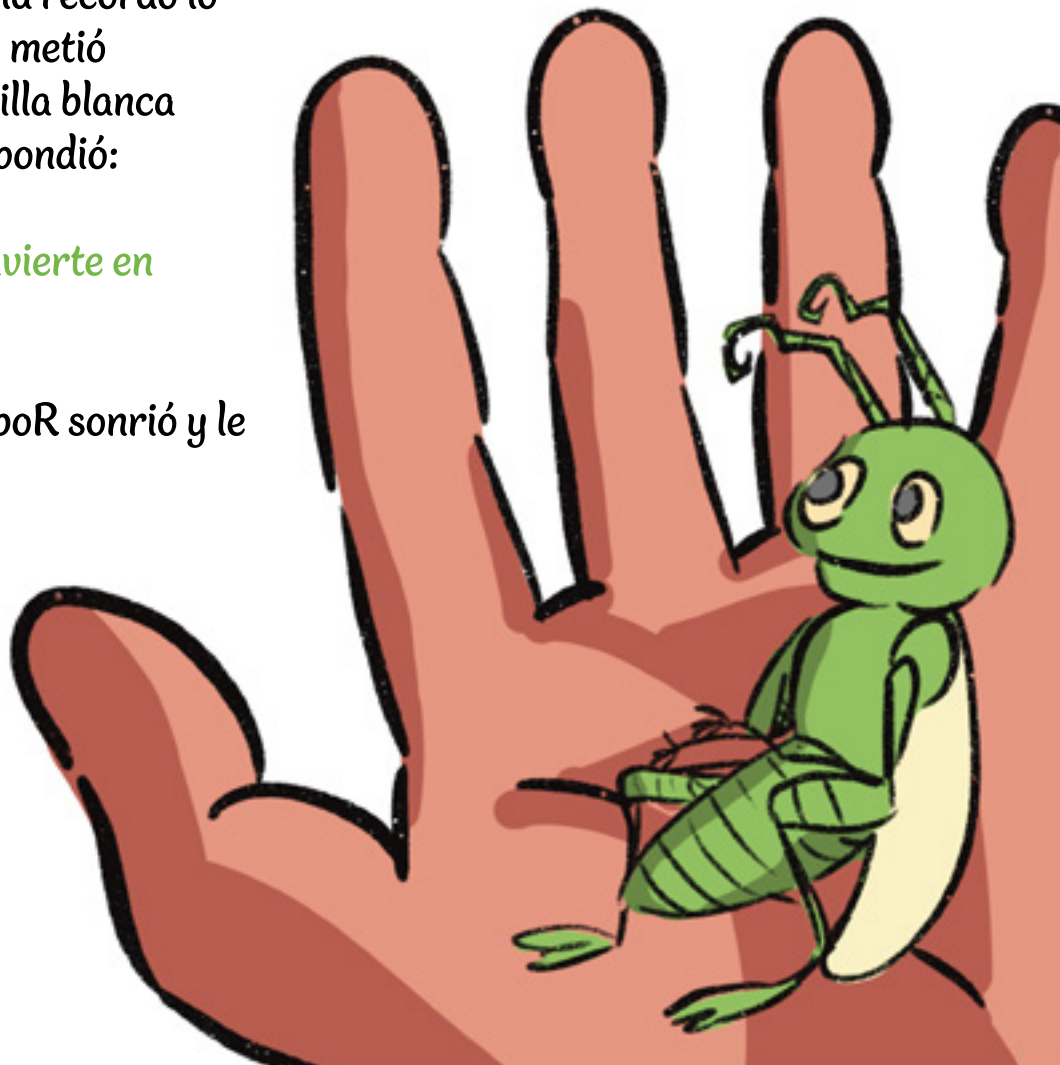
Extendió el brazo con el puño cerrado, lentamente lo abrió y dijo, mostrándole un grillo:

-¿Qué pasa si este grillo es para ti?

Como Cyrano Ciruela recordó lo de las preguntas, se metió rápidamente la semilla blanca bajo la lengua y respondió:

-Pues salta y se convierte en tigrillo.

El cocinero RobasaboR sonrió y le cedió el paso.





Metros más
adelante
Cyrano
Ciruela
encontró un
salón de
belleza y por
la ventana
vio a la
esposa del
ciempiés,
que se hacía
pintar las
uñas, que en
total eran
quinientas.

No pudo mirar más porque sintió que algo le tocaba en la espalda. **Se dio vuelta rápidamente y vio a una culebra que mendigaba.** Se la notaba muy pobre, triste y descolorida. Sacó un poquito la lengua partida y dijo:

-Soy Eleonora de la Mora y te pido una caridad.


Cyrano Ciruela hurgó en sus bolsillos y lo único que encontró fue un cascabel que le había quedado del otro día. Lo miró por un momento y luego le dijo a la culebra:

-Sólo tengo esto para darte.

Y lo puso en la punta de la cola. La culebra lo miró, luego movió el cascabel y se sintió muy contenta.




Continuó
avanzando
algunos metros
más y vio varios
almacenes en
ambos costados
de la calle.
Un letrero
decía:



Se cosen ternos
y se zurcen
palabras

Otro más allá decía:



Se arreglan
joyas y se
abrillantán
palabras

Más allá:

Se tejen
sombreros y se
pintan palabras

Otro:

Se fabrican
peluches y se
planchan
palabras



Al hombre que planchaba palabras se acercó y quiso preguntarle. Ya había abierto la boca, ya había dicho:

-Discul...

Pero el hombre le replicó, de inmediato, que no era su tiempo de hacer preguntas, que debía respetar las leyes del pueblo.

-Ahora responde: ¿Qué pasa si esta araña cae en una pira?

-Pues se convierte en piraña- respondió Cyrano Ciruela.


El hombre dijo:

-Sigue adelante, cualquier cosa que busques estás cerca ya de hallarla. Busca al perro que vende arroyo.

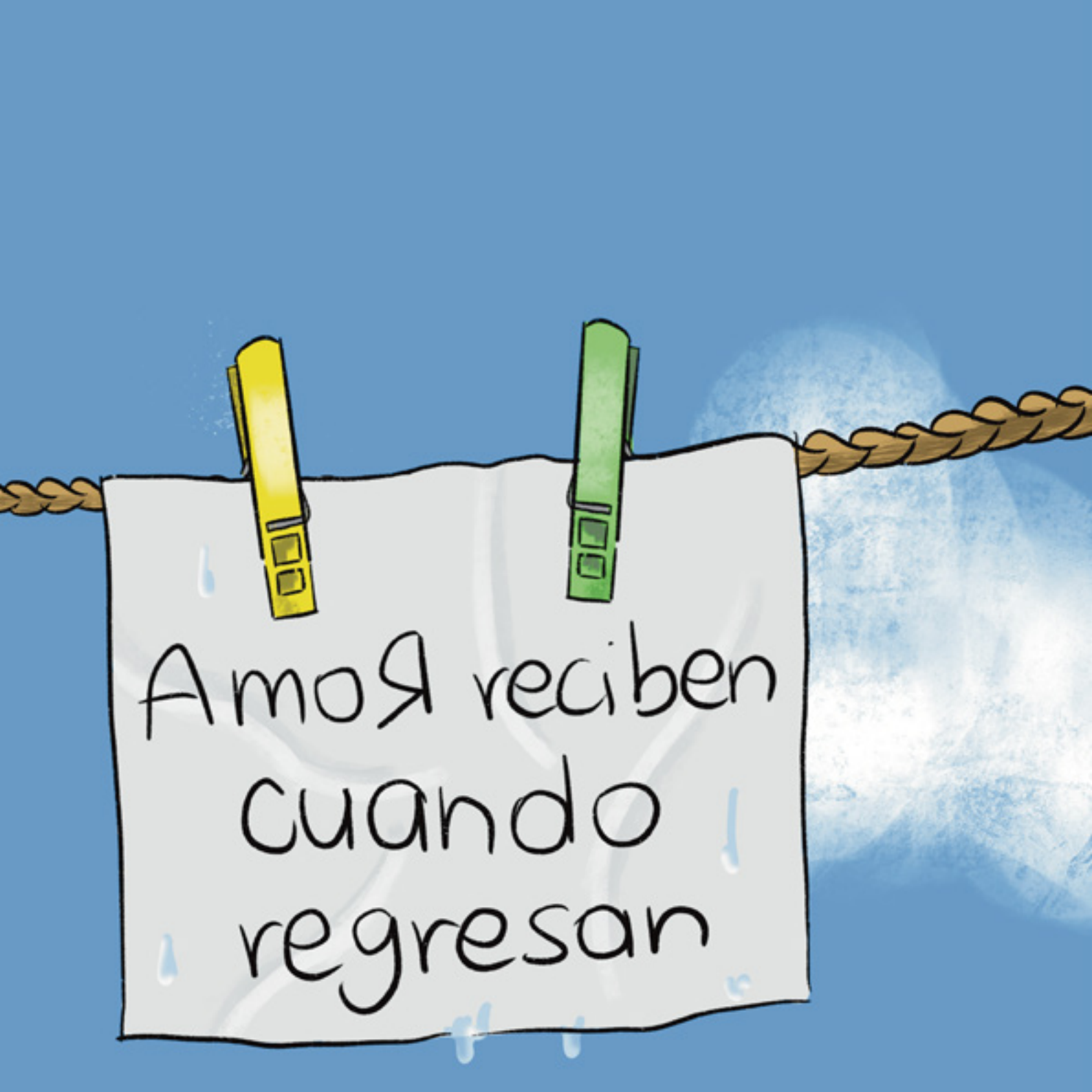
-A ese mismo -dijo Cyrano Ciruela y se alejó.



En la siguiente calle se encontró con una fábrica de refranes. En ese momento salió el refranero y colgó de una cuerda un refrán nuevo, fresquecito, tanto que chorreaba agua todavía. Lo puso ahí para que se escurriera y secara. El refrán decía:



Todos los
caminos llevan
a Roma y



Amor reciben
cuando
regresan

Cyrano Ciruela se acercó y quiso preguntarle,
ya había abierto la boca, ya había dicho:

-Discul...

Pero el hombre no le dejó continuar y le
dijo que *era bueno respetar las leyes donde
quiera que se estuviera.*



-Tú no puedes hacer preguntas, sólo nosotros, hasta antes del mediodía. ¿Por qué la col no tiene cara? –preguntó el refranero.

-Porque se la comió el caracol- dijo Cyrano Ciruela, ufano de poder responder tan bien a todas las preguntas.



Más allá llegó a una calle con dos
casas muy grandes a los costados.
La una tenía pintado un letrero
que decía:

El palacio de la humorrisa, donde
todo humo se vuelve risa



Y la que estaba al
frente decía:

El castillo del
humorror, donde todo
humo se vuelve
horror



IAAAH!



IJAJAJA!

De ambos sitios salían gritos que a medias eran de risa y, a medias, de miedo. Junto a la puerta del palacio de la humorrisa estaba un hombre, a él se acercó Cyrano Ciruela y le quiso preguntar algo. Ya había abierto la boca, ya había dicho:

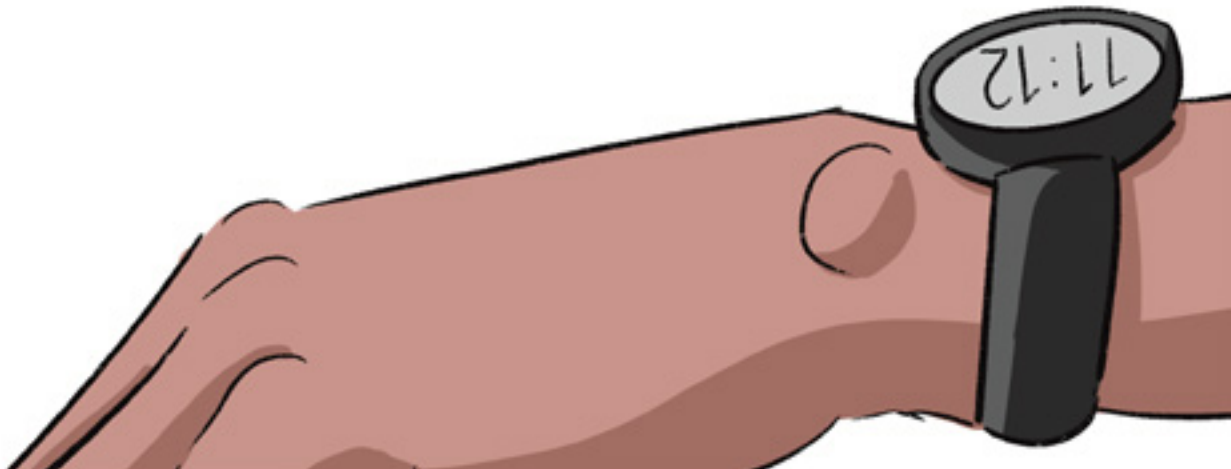
-Discul...

Pero el hombre le hizo señas de que callara. Metió la mano en el bolsillo y sacó un reloj grande y plateado. Miró la hora y le dijo:

-Falta un poco para el mediodía y tú no puedes hacer preguntas. Solo te toca responder:

-¿Qué pasa si a un rato le pones una letra n como si fuera un rabo?

-Pues nace un ratón -dijo Cyrano Ciruela, radiante de alegría al responder tan acertadamente.



Fue un poco más allá y se encontró con un almacén
que anunciaba en un letrero:

Los garabatos más baratos

Un poco más y llegó a la bodega de las
cosas incompletas. ¿Incompletas? Se
hizo mentalmente la pregunta,
porque no era la hora de
interrogar a los
habitantes del pueblo.



BODEGA

En la puerta de la bodega estaba un hombre que gritaba:

Si ya compró la sal, ahora reclame su chicha.

Si ya miró su garra, ahora admire su pata.

Si ya tiene su choco, ahora sienta cómo late.

Si le da un ataque de hipo, no olvide curarse con su pótamo.

Si ya escuchó un chin, ahora escuche un chorro.


Si le quitaron la cama entonces ruja como un león.





Abandonó el sitio y al dar vuelta a la calle se encontró con un ciempiés pirata, que tenía varias patas de palo, y a su lado su sobrino, el piratón. Como ya era mediodía Cyrano Ciruela se decidió a preguntar. Se puso la semilla roja bajo la lengua y dijo:

-¿De qué estoy hablando si digo: mayo, tumulto, elefante?





El pirata se quedó pensando un momento, golpeando el suelo con cada pata de palo. Luego dijo, con una gran sonrisa:

-Ya sé, estás hablando de “yo, tú, él”.

-Es cierto -dijo Cyrano Ciruela; y ahora dirigiéndose al piratón le preguntó:

-¿En que se convierten las sopas de Argentina?

El piratón se rascó la cabeza un gran rato, hizo muecas –señal de que estaba pensando mucho– y luego dijo:



-Las sopas de Argentina se convierten en sapos de tina negra. Ahora sí puedes preguntar todo lo que quieras.

-Busco al perro que vende arrope. ¿Dónde lo podré encontrar?

-Cuando encuentres al conejo que vende ajo estarás muy cerca.

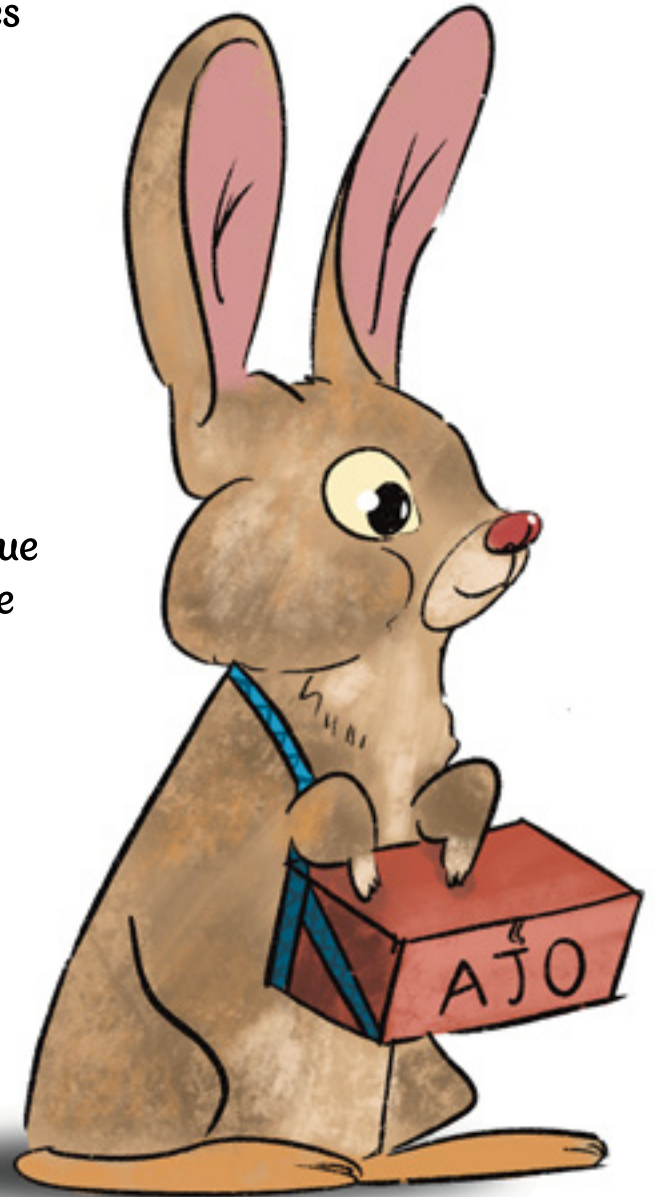


En eso Cyrano Ciruela escuchó unas voces muy cercanas, que decían:

-Permiso, permiso; cédanme el paso, si no lo hacen no hay pan ni pedazo.

Cyrano Ciruela miró al que hablaba y descubrió que era un conejo que llevaba una ristra de ajos.

Entonces se alegró mucho porque sabía que muy cerca encontraría al perro que vende arrope. Así fue.





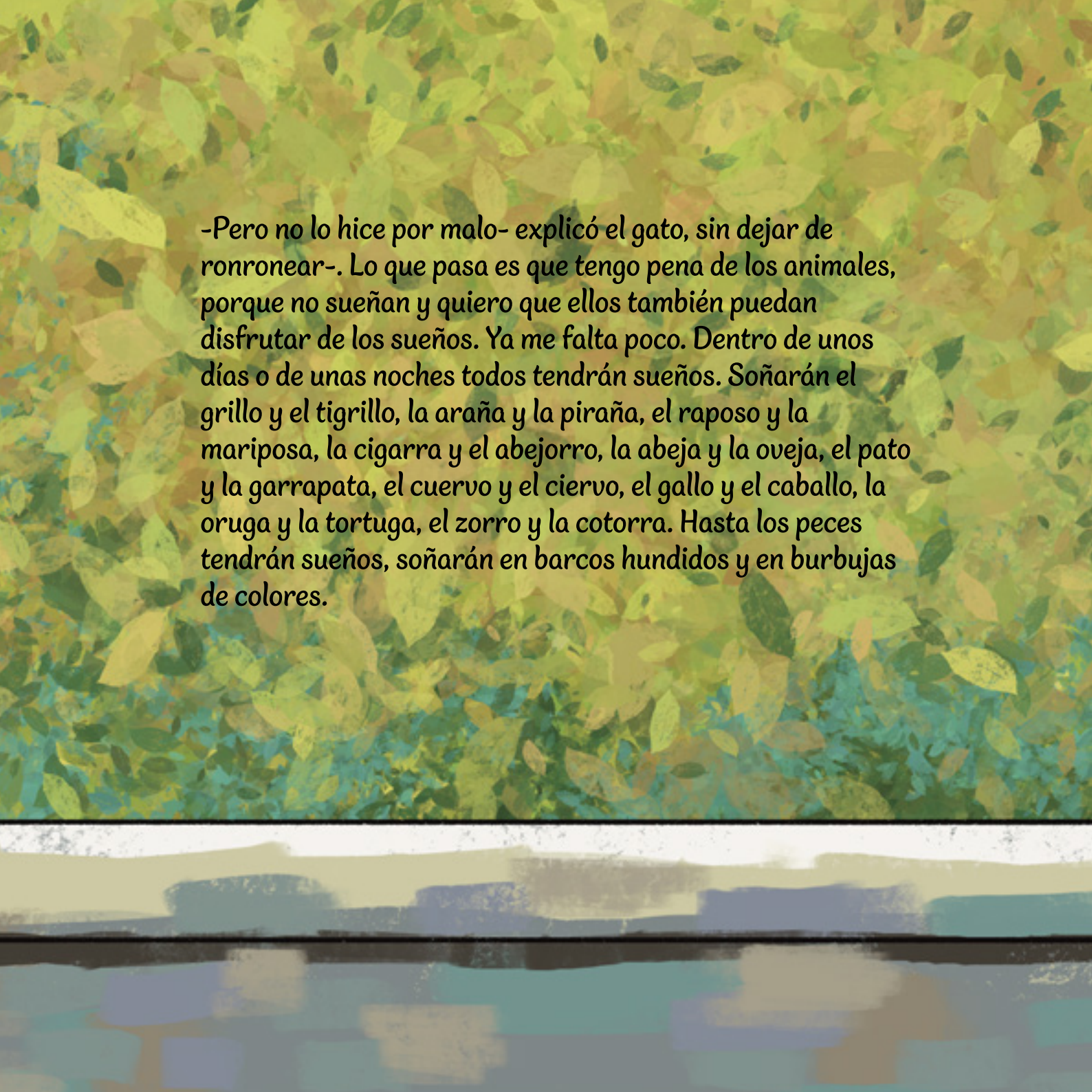
Dio vuelta a la esquina y se encontró con un hermoso perro blanco, con gorro de repostero, que decía a gritos:

-Arrope de fruta madura para el señor cura; y de fresco gullán, para el sacristán.

Junto al mostrador había varias mariposas, abejas y colibríes bebiendo el rico arrope. Cyrano Ciruela se acercó y ya iba a preguntar;

pero no fue necesario hacerlo porque vio, a un costado, dormido al gato con escaarpines. Cyrano se acercó y sintió muchos deseos de acariciarle el lomo. Lo hizo y el gato ronroneó, se estiró muy complacido, luego abrió lentamente los ojos y descubrió al niño a quien había robado los tres últimos sueños.





-Pero no lo hice por malo- explicó el gato, sin dejar de ronronear-. Lo que pasa es que tengo pena de los animales, porque no sueñan y quiero que ellos también puedan disfrutar de los sueños. Ya me falta poco. Dentro de unos días o de unas noches todos tendrán sueños. Soñarán el grillo y el tigrillo, la araña y la piraña, el raposo y la mariposa, la cigarra y el abejorro, la abeja y la oveja, el pato y la garrapata, el cuervo y el ciervo, el gallo y el caballo, la oruga y la tortuga, el zorro y la cotorra. Hasta los peces tendrán sueños, soñarán en barcos hundidos y en burbujas de colores.





Oswaldo Encalada Vásquez (1955)

Tiene algunas facetas: docente universitario, investigador y narrador. Ha publicado sus trabajos, tanto literarios como académicos, en importantes espacios locales, nacionales e internacionales. Su aporte es evidente en áreas como la lingüística, la antropología, la cultura popular, la historia, el mito y la toponimia. Es miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Entre los reconocimientos más importantes podemos mencionar la Condecoración Fray Vicente Solano (2004) y la Insignia Santa Ana de los Ríos de Cuenca (2023).



Nicole Rubio/ Nicolux (2001)

Diseñadora Gráfica por la Universidad del Azuay. Desde su infancia ha sentido una pasión por el arte y la creación. A partir de 2017, ha trabajado como ilustradora freelance, ofreciendo comisiones personalizadas a sus clientes. A diferencia de algunos artistas, ella no se adhiere a un estilo de ilustración específico, lo que le ha permitido participar en una amplia variedad de proyectos.

Nicolux aprovecha sus habilidades gráficas para comunicar y expresarse, compartiendo sus proyectos y experiencias en redes sociales con la intención de formar una comunidad en línea. Además, su objetivo es enseñar y aprender de otros artistas y su audiencia.





Este libro se terminó de imprimir en mayo de 2023 en
el Editorial Don Bosco, en Cuenca del Ecuador.
Para su diagramación se utilizó
la tipografía de la familia Blanket.











UNIVERSIDAD
DEL AZUAY

Casa
Editora



ISBN: 978-9942-618-80-1



9 789942 618801